
Hablar con Jesús

**ORAR CON...
SAN JOSÉ**

El hombre que enseñó a amar a Dios

Patronazgos, dolores y gozos

Cristina González Alba

2ª edición

DESCLÉE DE BROUWER

Índice

| | |
|--|----|
| Introducción | 7 |
| 1. Primer domingo: San José, Patrón del amor humano. <i>Sólo amando bien seremos felices.</i> Primer Dolor y Gozo..... | 13 |
| 2. Segundo domingo: San José, Patrón de vida interior. <i>Hay silencios... y hay silencios</i> Segundo Dolor y Gozo | 37 |
| 3. Tercer domingo: San José, Patrón de los seminarios. <i>Se necesitan personas para...</i> Tercer Dolor y Gozo..... | 55 |
| 4. Cuarto domingo: San José, Patrón de la Iglesia. <i>Que hable el amor</i> Cuarto Dolor y Gozo | 73 |
| 5. Quinto domingo: San José, Patrón de las familias. <i>Sostiene y abraza</i> Quinto Dolor y Gozo | 95 |

| | |
|--|-----|
| 6. Sexto domingo: San José, Patrón del trabajo. <i>Elogio de la vida sencilla</i> Sexto Dolor y Gozo | 113 |
| 7. Séptimo domingo: San José, Patrón de la Buena Muerte. <i>Sólo amando bien moriremos en paz</i> Séptimo Dolor y Gozo..... | 131 |
| 8. Festividad de San José (Día del padre)..... | 149 |
| Bibliografía..... | 155 |

Introducción

Permítame contarte una anécdota que me refirió un ser querido: “Cuando era adolescente pregunté a mi padre, un hombre justo como José: papá ¿qué es lo más importante para ser buen cristiano? Sin pensarlo, me contestó; la presencia de Dios. Entonces no lo entendí. ¡Si lo más importante es la caridad, o la humildad, o la piedad, o...!

Pero cuando murió lo entendí. En su cartera, como resumen de sus anhelos de hombre justo, tenía un papel en el que ponía:

“...Y así fue cómo un hombre sencillo, trabajador, paciente, sufrido, servicial, callado, humilde, obediente e ignorado fue alabado como un hombre justo, fiel, prudente y bueno; como un hombre eficaz, que supo sacar adelante en circunstancias difíciles a la familia que Dios puso a su cuidado, protegiéndola de los peligros o librándola de ellos”.

“...Y así” ¿cómo? La respuesta estaba en esa conversación de adolescencia: con presencia de Dios lo había conseguido. Se cerraba el círculo. Con presencia de Dios se es un hombre justo como José, y siendo un hombre justo, como José, se es presencia de Dios en el mundo”.

“Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos visto su gloria”.

(Jn 1, 14)

“Pero al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer”.

(Gal 4, 4).

En el colmo del Amor de Dios por ti y por mí, Dios se manifiesta como un Niño indefenso, en el seno de una familia judía, con una genealogía concreta (Mt 1, 1-17) en un momento de la historia y en un lugar determinado.

Y ahí, en la plenitud de la Historia está José, un hombre normal, artesano emigrado desde Judea a Galilea; un hombre enamorado de una chiquilla preciosa que se llama María. Un hombre justo y trabajador que no aspiraba más que a ser feliz con la mujer amada, y que, como todo judío desde Abraham, esperaba la venida del Mesías.

Ese era el ambiente elegido por Dios como 'plenitud de los tiempos'. Ha elegido una familia humilde de un pueblo perdido en un rincón apartado del Mediterráneo.

El Amor de Dios se muestra en hacerse hombre, en crecer y en vivir aprendiendo de un hombre. Y el amor del hombre correspondiendo a Dios no puede hacerlo más que por la presencia de Dios en el trabajo, en la relación social, en el amor familiar, en la vida y en la muerte.

Esa es la grandeza de José, que fue el hombre que Dios eligió como cabeza de la familia en la que Dios mismo creció 'en sabiduría y bondad'. José enseñó al Verbo hecho hombre, en la plenitud de los tiempos, todo lo que, como hombre, sabía. La manifestación de Dios al mundo está llena de paradojas para una visión humana. José no habla, ni se habla de él. Sin embargo su vida es toda ella una enseñanza. A los ojos humanos es una persona insignificante y es el más grande hombre de la Historia, *un hombre que enseñó a amar al mismo Dios*. Simplemente buscando la voluntad de Dios y poniéndola en práctica, Dios lo convierte en la envidia de los patriarcas y reyes del Antiguo Testamento (que quisieron ver a

Dios y no lo vieron, oírle y no lo oyeron, y abrazarlo y besarlo, vestirlo y custodiarlo).

Esa es nuestra misión de cristianos y por eso San José es nuestro patrón. Tenemos que redimir el mundo desde nuestra familia, desde nuestro trabajo. No es necesario para salvar la Iglesia crear un partido, ni ser un gran político ni un gran empresario, ni presidente de una nación, sino amar a Dios y amar al prójimo. Cumplir con nuestro deber, poder ofrecer el trabajo a Dios porque está humanamente bien hecho (como hacía José). Amar a nuestra mujer o nuestro marido con detalles, con entrega, con sencillez, con sacrificio, como lo hizo José. Amar a nuestros hijos, hablar de ellos entre nosotros y con Dios, educarles con fortaleza y cariño. Vivir en presencia de Dios, hablar con Él, contemplarlo en la creación y en nuestros hijos, ser de la familia de Dios como lo era José.

José tenía una presencia de Dios real y cercana. Hablaba con la madre de Dios y con el Hijo de Dios con una conversación humana, como quien habla con el amor de su vida. Por eso es maestro de oración y de vida interior. Santa Teresita del Niño Jesús decía “cuando ya no puedo rezar, me dirijo a San José”.

Teniendo esa conversación continua con Dios, viviendo en presencia de Dios, es cuando seremos otros Cristos, el mismo Cristo, y seremos presencia de Dios en el mundo. Y lo transformaremos, haciendo que cada día, nuestro tiempo, sea también plenitud de los tiempos porque en nosotros Dios se ha hecho carne.

José es un hombre actual, un gran santo, padre de Dios, el hombre más cercano a Jesús. Él fue protagonista de la plenitud de los tiempos y ha visto la gloria del Verbo.

Te invito a alimentarte, de la mano de Cristina, de José en la oración y el trato íntimo con Dios.

Que este libro te ayude a descubrirle y a preparar su fiesta siguiendo el año litúrgico, con la devoción de los siete domingos. Te sugerimos para cada domingo y su semana la meditación de un patronazgo de la Iglesia y de un dolor y gozo de San José. Así descubrirás la grandeza de un hombre humilde.

Xame Morell.

Directora de la Colección "Hablar con Jesús".

Oración del Papa León XIII, para cada uno de los siete domingos:

“**S**an José bendito, tú has sido el árbol elegido por Dios no para dar fruto, sino para dar sombra. Sombra protectora de María, tu esposa; sombra de Jesús, que te llamó Padre y al que te entregaste del todo. Tu vida, tejida de trabajo y de silencio, me enseña a mí a ser fiel en todas las situaciones; me enseña, sobre todo, a esperar en la oscuridad. Siete dolores y siete gozos resumen tu existencia: fueron los gozos de Cristo y María, expresión de tu donación sin límites. Que tu ejemplo de hombre justo y bueno me acompañe en todo momento para saber florecer allí donde la voluntad de Dios me ha plantado. Amén”.

PRIMER DOMINGO

San José, Patrón del amor humano

“Yhe aquí que en el umbral del Nuevo Testamento, como ya al comienzo del Antiguo, hay una pareja. Pero, mientras la de Adán y Eva había sido fuente del mal que ha inundado al mundo, la de José y María constituye el vértice, por medio del cual la santidad se esparce por toda la tierra”. (*Encíclica Redemptoris Custos*. punto 17)

Primer dolor y gozo:

Su dolor: ... y cuando todavía no vivían juntos concibió un hijo por obra del Espíritu Santo. José su esposo, que era un hombre justo, y no quería denunciarla públicamente decidió abandonarla en secreto.

Su gozo: “... no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo” (Mt 1, 19-20).

Lecturas recomendadas para la semana:

- Encíclica *Redemptoris Custos* (Juan Pablo II).
- *Cantar de los Cantares*. Colección: Pequeños libros de la Sabiduría. Traducción de Fray Luís de León.

Sólo amando bien viviremos felices

*“¡Levántate, amada mía,
y ven, hermosa mía!”*

(Cantar de los Cantares 2- 10)

En el Cantar florece un jardín delicioso, “*un jardín de ensueño, un mundo aún no contaminado: el mundo del primer día recién salido de las manos de Dios*”.

A ese primer día recién salido de las manos de Dios es a donde tenemos que volver nuestra mirada si queremos hablar del amor. En ese día comienza todo. Ahí, con la creación del hombre y la mujer, surge el amor humano. El hombre, recién creado, ya sabe que está hecho para amar, y busca en la mujer a la persona con la que compartir su vida.

Cantar de los Cantares. Edición de Martí Ávila y Antonio Bernat Vistarini. Edición 2002, Pequeños Libros de la Sabiduría. Pág. 22.

Dios crea a Adán y a Eva a su imagen y semejanza, o sea, capaces de amar como ama Dios. El amor procede de Dios, no es un invento del hombre. Dios, al crear al hombre, lo hace partícipe de la vida divina, lo hace capaz del modo de amar divino. Y la misión del hombre está en convertir en divinas todas las realidades humanas de su vida, sobre todo el amor.

El Génesis nos habla de una armonía original existente entre todo lo creado. Se amaba bien a Dios y se amaban bien las criaturas entre sí. Hasta que un día el hombre y la mujer desobedecen a Dios y destruyen ese amor del principio, ese amor que, recién salido de las manos de Dios, era bueno y hacía al hombre feliz.

Ese mismo relato nos cuenta que desde entonces la humanidad ya no fue capaz de amar como al principio. Y por eso ya nunca pudo ser totalmente feliz. Se produce un caos, un destierro, una salida de ese Paraíso, un deterioro en el ser humano, una oscuridad... Y el hombre comienza a caminar, perdido, buscando otro lugar donde vivir.

El hombre al pecar perdió el Paraíso, con sus frutos y sus árboles y sus delicias. Ahora sólo le queda el desierto. Y el sufrimiento, y el dolor, y la confusión...

Sin embargo el hombre no pierde la fe, porque hay una promesa de salvación, hay una luz en el camino, hay una esperanza: se puede volver al principio. Para el hombre no es posible, pero para Dios sí. Podemos volver. Podemos aprender a amar de nuevo. Podemos pecar, pero podemos salir del pecado. Para Dios no hay imposibles. Y esta es la señal de que Dios todo lo puede: María

María, la esposa de José, es la criatura concebida sin pecado original, la mujer a la que Dios preservó de las consecuencias del pecado del hombre, la mujer a la que Dios hizo salir del tiempo y del espacio para mostrarnos en el cielo una luz, una señal de salvación.

María sabe amar como el ser humano era capaz de amar antes de su caída. Y así ama a Dios, a su familia, a su Hijo, a su entorno y a su esposo, José.

Es por María que José hace su aparición en la historia de la humanidad. Pero José no es la sombra de María, ni está únicamente para cuidar a María, ni es sólo en relación a María. La figura de José no es secundaria. Es esencial. Él también es una señal para nosotros. José es un ser humano normal, con pecado original, que tiene nuestras mismas debilidades y

limitaciones, pero que ha decidido, por su propia voluntad, y antes de conocer su misión, aprender con María a amar a lo divino, a amar como al principio. Y comienza a recorrer junto a ella un camino. Por eso nuestro modelo es José. Y, nuestro foco de atención, María.

O caminamos al lado de María, como hizo José, o no aprenderemos a amar nunca.

José lo hizo, y por eso puede enseñarnos lo que es el amor, lo que es amar con justicia. Él sabe dar a Dios lo que es de Dios, a María lo que es de María, a su Hijo lo que es de su Hijo, y al César lo que es del César. Hay un orden y una armonía en su modo de amar. Y no es una estructura rígida. Es un corazón enamorado y una inteligencia clara.

Hoy día hay una tendencia a considerar que la razón y los afectos no tienen nada que ver entre sí. No nos resulta atractiva esa mezcla. La palabra orden nos molesta cuando hablamos de amor. Parece que queremos encajonar al corazón, atar los sentimientos, violentarlos, evitar su expresión. Y nos produce un rechazo. Pero no es así. El orden no consiste en forzar ni encasillar sino en dirigir los afectos hacia su fin último, que es lo propio de los seres inteligentes.